

Nuevo aporte sobre el teatro de Jacinto Benavente en la Argentina

287

Jorge Dubatti

Universidad de Buenos Aires - CONICET

En nuestro estudio "El teatro de Jacinto Benavente en la Argentina (1895-1920)" (Dubatti 1994a) reunimos una extensa lista de estrenos de las obras del autor de **Los intereses creados** en los escenarios de Buenos Aires y las provincias, a cargo de compañías nacionales o extranjeras, durante un cuarto de siglo.

En esta oportunidad nos proponemos complementar aquellos datos con otros nuevos sobre la presencia de Benavente en nuestro país a través de:

- a) una reseña del diferente impacto intelectual y político de sus tres visitas a la Argentina en 1906, 1922 y 1945;
- b) el análisis del intertexto de **La Malquerida** (una de sus obras más estrenadas en nuestro país) en el "drama montaráz" **San Antonio de Los Cobres** (1938) de Alberto Vacarezza;

c) una caracterización de cómo veía Benavente el teatro argentino en 1945, según el texto de su conferencia **Vida y teatro en Suramérica** pronunciada en el Ateneo de Madrid el 28 de marzo de 1946, "a su regreso de Chile y Argentina" (Benavente 1946: 3)

288

a) Jacinto Benavente visitó la Argentina en tres oportunidades. El crítico e investigador José A. Oria estuvo a su lado -a manera de asesor y amistoso acompañante- en los tres casos, que evocó en 1966 con motivo del centenario del nacimiento de Benavente (Oria 1966).

La primera visita fue a comienzos de 1906: el autor de **El nido ajeno** llegó a nuestro país junto a la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, con la intención de promover el conocimiento local de su obra. Los alcances de su presencia en Buenos Aires fueron estrictamente artísticos y culturales: Benavente era conocido sólo por una minoría vinculada al teatro, la literatura y el periodismo. Entre otras actividades, leyó en el Teatro Victoria una de sus **Cartas de mujeres** y asistió al estreno de sus obras **Los malhechores del bien** y **La Princesa Bebé** y a la presentación de varios espectáculos argentinos (tal como lo recuerda Martiniano Leguizamón en su **Hombres y cosas que pasaron**, 1926)

Su segundo pasaje por la Argentina se concretó en 1922. La figura de Benavente había ganado en popularidad y prestigio, pero también en polémica y rechazo. En España, por sus actitudes frente a los sucesos de la I Guerra Mundial, se lo acusaba de germanófilo y nacionalista, en la línea maurista. Los ecos acusadores llegaron a nuestro país y afectaron la imagen del dramaturgo al punto que en una declaración Benavente afirmó que "de no tener que velar por intereses ajenos, regresaría inmediatamente a España" (Oria 1970: 207). Sin embargo, un suceso trascendental contribuyó a cambiar el clima de su visita: durante un viaje en tren por el interior argentino recibió con enorme alegría la noticia de que le habían otorgado el Premio Nobel de Literatura (Oria 1970: 207).

Realizó su tercer viaje en 1945, después de la II Guerra Mundial. Benavente fue convocado por la Academia Argentina de Letras, donde

fue nombrado Miembro Correspondiente de dicha institución durante una ceremonia pública en la que pronunció un discurso académico (Benavente 1945) Fue distinguido además como Ciudadano Honorario

Raul H. Castagnino sintetiza de la siguiente manera la secuencia del impacto local de sus tres visitas: "Benavente, en su primer viaje, fue un factor comercial. En el segundo, 'comida de las fieras' por los escandaletes que le envolvían. Mientras que en el tercero, simplemente, curiosidad por verle senecto, por ver de cerca al Premio Nobel" (Castagnino 1988: 120)

289

Pero no debe olvidarse que en la tercera visita de Benavente la sociedad argentina presentaba como rasgo novedoso un componente que afectaría muy de cerca al dramaturgo: la presencia en Buenos Aires de numerosos exilados de la España franquista, muchos de los cuales manifestaron al autor de **Rosas de otoño** una abierta hostilidad. Así lo evoca Benavente en su conferencia **Vida y teatro en Suramérica**; la cita es extensa pero ilustra claramente su voluntad de desautorizar a los exilados republicanos ante el fervoroso auditorio del Madrid franquista: "Vengo (de la Argentina) agradecido a todos, agradecido a las adhesiones y también a las abstenciones. Porque muchos de los que se han abstenido de acercarse a mí, de saludarme, nosabían que es lo más grato que han podido hacer para mí porque yo tampoco tenía mucho gusto en verles ni en saludarles. El caso de los españoles en el exilio es muy curioso. Yo creo que en estas abstenciones entraba un poco de vergüenza. Uno de los personajes de mi obra **La noche del sábado** dice: 'Tengo entendido que muchas gentes dejan de saludarle a uno no por lo que saben de uno sino por lo que ellos saben que uno sabe de ellos' (Risas). Y naturalmente a muchos de éstos yo les había visto pasar por Valencia en franca huida, huyendo del régimen que ellos consideraban tan perfecto. Muchos dejaban cargos que tenían en el régimen, muchos dejaban direcciones de periódicos, muchos dejaban hasta sus familias y se iban a América con el pretexto de servir mejor a la causa con la propaganda, pero comiendo buenos **beef-steack** y pan blanco, mientras que los que no estábamos afectos a la causa, prisioneros en Valencia, esperábamos la liberación de todos. Este es el caso de muchos españoles en la Argentina y en Chile, que ahora se las dan de víctimas

de la causa y están propagando todo género de calumnias para desacreditar a España. Yo bien sabe Dios que iba a América con el propósito de no hablar ni mentar la política para nada" (Benavente 1946: 14-15)

Este aspecto fundamental de la última visita de Benavente a la Argentina -el roce con los exilados españoles- no había sido asentado en los trabajos de Oría y Castagnino y es el propio dramaturgo quien se ha encargado de señalarlo. En la misma conferencia, con respecto a la imagen de la España franquista en el exterior, Benavente observó con clara intención de halagar al régimen imperante: "(En el extranjero) ven la dictadura en el ojo ajeno y no la ven en el propio" (1946: 9)

290

b) La abundante circulación de las piezas de Benavente en los escenarios locales (Dubatti 1994a) guarda estrecha relación con su intertexto en la dramaturgia argentina. En nuestro estudio sobre la recepción productiva de la obra benaventina en la literatura dramática de nuestro país (Dubatti 1994b) señalamos la presencia de Benavente en piezas de Nicolás Granada, Juan Oscar Ponferrada, Emilio Berisso, José León Pagano, Alberto Vacarezza, Alfredo Duhau, Alfredo Méndez Caldeira, Claudio Martínez Payva y otros

En esta ocasión nos detendremos en la presencia del intertexto de **La Malquerida** (1913), tragedia rural de Benavente, en **San Antonio de los Cobres**, drama nativista de Alberto Vacarezza estrenado en el Teatro Nacional por la Compañía Muiño-Alippi, que obtuvo los premios nacional y municipal correspondientes a 1938. Este vínculo ya fue señalado por los historiadores argentinos aunque muy vagamente. En su ensayo **Alberto Vacarezza** Lily Franco escribió: "**San Antonio de los Cobres** tiene singulares aproximaciones al teatro benaventino sin mostrar, por ello, ninguna influencia, como no sean las humanas, dominadas en este caso por la razón y la fe" (1975: 56). En un valioso estudio preliminar a dos obras vacarezianas, Nora Mazziotti observó que **La Malquerida** y **San Antonio de los Cobres** tienen "un asunto semejante" pero sólo se detuvo en destacar las notorias diferencias

Por nuestra parte, queremos identificar aquellos aspectos de la pieza del autor de **Juancito de la Ribera** que evidencian el estímulo de Benavente. Como en **La Malquerida**, Vacarezza parte del **motivo del amor incestuoso** de un padrastro (Atilano) por su hijastra (Javiera) tomando como base esa situación desarrolla **la historia de un crimen** (la muerte de Pedro, novio de Javiera, a manos de Atilano) **y su resolución en estrecha relación con dicho amor prohibido**. Vacarezza sigue con variaciones la intriga "policial" propuesta por Benavente e incorpora otros procedimientos coincidentes: a) si el "detective" encargado de desenmascarar la muerte de Faustino es, en **La Malquerida**, doña Raimunda, en **San Antonio de los Cobres** cumple la misma función indagatoria el cura Fierro, interpretado carismáticamente por Enrique Muíño; b) si en **La Malquerida** se introduce la figura de un falso "sospechoso" (Norberto), Vacarezza construye el personaje del Chango Olivera, en quien reelabora el legado moreirista.

291

La combinación del motivo del incesto y la intriga "policial" son el núcleo central de la deuda de Vacarezza con la pieza de Benavente. El resto son diferencias sustanciales y tan evidentes que sería redundante señalarlas. Sin embargo, es importante destacar, más allá de los vínculos y las separaciones en el orden de los contenidos y lo morfológico, de la fábula y el discurso, la **complementariedad ideológico-semántica** de ambos dramaturgos. Tanto Benavente como Vacarezza son **autores conservadores, conformistas, ratificadores de la mentalidad popular** en sus componentes más reaccionarios. Apoyados ambos en el dogma católico, exaltan una actitud de "martirio doméstico", una moral del sacrificio y la humillación por amor al prójimo: Raimunda da su vida para salvar el honor de su hija Acacia, como el Chango Olivera se inmola en favor de su amigo Atilano. En ambas piezas, a partir de la representación del saber popular, **se castigan los impulsos sexuales**. En **La Malquerida** Benavente enseña que la mujer debe ser de un solo hombre y, aunque enviudezca, no debe volver a casarse; que los hijos deben obediencia ciega a sus padres y que los sentimientos más valiosos no son los vinculados con la atracción carnal (Raimunda-Atilano) sino los familiares (Raimunda-Acacia). En **San Antonio de los Cobres**, ante la

muerte de su novio Pedro, Javiera decide hacerse monja, como antes Baltazara cuando perdió al Chango Olivera. Si, como ha escrito acertadamente José Monleón, "Benavente es una expresión del modo como nuestra burguesía entendió la llamada cuestión social" (Monleón 1975: 169), Vacarezza sintetiza en su imaginario la mentalidad de la vasta clase media-baja de la Argentina de las cuatro primeras décadas de este siglo (Dubatti 1993)

292

c) Tal como lo hemos señalado, vuelto a España Benavente fue invitado por el Ateneo de Madrid para comentar, en forma de conferencia, las impresiones de su viaje de 1945 por Chile y Argentina. En el texto de aquella disertación, publicada bajo el título de **Vida y teatro en Suramérica** (Benavente 1946), el autor de **Los intereses creados** dedica algunos párrafos a su visión sobre nuestro teatro.

Benavente inicia su comentario del teatro argentino con una disculpa sobre los límites de su competencia sobre la materia: "No lo conozco (al teatro argentino) muy a fondo, porque en estos años de la guerra no ha habido medios de comunicación y no estoy muy al tanto de las últimas obras y de los últimos autores que han surgido" (p. 11).

Luego se remonta a los orígenes de la escena argentina y repite la tesis (fundada por Carlos Olivera y desarrollada por Vicente Rossi, Ricardo Rojas, Enrique García Velloso y otros historiadores locales) que otorga al **Juan Moreira** el estatuto de espectáculo fundador: "El teatro argentino nació humildemente. Nació en un circo. Con obras inspiradas en su célebre **Poema de Martín Fierro** (sic). El poema criollo por excelencia. Poema de extraordinaria fuerza poética y emotiva. Eran asuntos extraídos del mismo **Martín Fierro**, inspirados en episodios semejantes a Calandria y Juan Moreira (sic)" (p. 11)

De aquellos comienzos circenses, la escena nacional conservó muy poco según la lectura benaventina: "Después (del circo) el teatro argentino tomó otros rumbos. Hoy es un teatro cosmopolita por excelencia. Todas las tendencias más modernas hallan acogida en él. Hay autores de los más diversos estilos y de las más diversas tendencias

Pero el teatro tiene fuerza y vitalidad. Hay también en él excelentes actores y sobre todo excelentes actrices. Las actrices suelen ser muy superiores a los actores en la Argentina, pero también hay actores muy notables" (p. 11-12)

Luego distingue las producciones del teatro oficial y el independiente: "El Estado, por su parte, se preocupa del teatro, y en Buenos Aires existe un Teatro Nacional, que por cierto es el Teatro Cervantes, el que edificó nuestra María Guerrero, que fue una de las excelsas embajadoras que ha tenido el arte español en América (...) Es de lamentar, y como ya lo he indicado, que se haya sustituido el nombre de Teatro Cervantes por el de Teatro Nacional. Pero ¡Qué le vamos a hacer! Procuraremos por todos los medios que aquel teatro recobre su nombre de Cervantes, que si es una gloria nuestra, es gloria de todas las naciones que hablan castellano" (pp. 12-13)

Luego de reseñar los aciertos del repertorio internacional del Teatro Municipal de Buenos Aires, Benavente se refiere a la actividad del circuito independiente, especialmente al grupo liderado por Leónidas Barletta, al que cuestiona por su militancia izquierdista y rescata por su concepción del teatro como escuela: "Hay muchos teatros, también de vanguardia, con diferentes tendencias. Hay un Teatro del Pueblo, un poquito tocado del comunismo pero, en fin, simpático en el fondo por su tendencia educadora" (p. 13).

Después de muy rápidas referencias al teatro para niños y de títeres, Benavente propone el siguiente balance: "En fin, el teatro tiene una vida próspera en la Argentina, y es de esperar que llegue a existir un teatro fuerte, al que hay que desear que sea un poco más argentino, no tan cosmopolita. Pero llegarán a tenerlo" (p. 13).

En suma, Benavente define el teatro argentino como un campo de rica institucionalización y actividad muy intensa aunque todavía no lo suficientemente "fuerte" (es decir, de valores universales, reconocibles por su mérito para la intelectualidad europea), abierto al mundo y actualizado, permeable a todas las novedades de la modernización.

Creemos que con estos nuevos datos contribuimos a restituir su densidad originaria al vínculo entre Jacinto Benavente y la Argentina, sin duda, uno de los más importantes en nuestras relaciones teatrales con España en el siglo XX

294

Bibliografía

- Benavente, Jacinto, 1945, "Discurso en su recepción". **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, tomo XIV, n. 53, pp 567-578
- 1946 **Vida y teatro en Suramérica**. Madrid, Ediciones Nuevo Correo 16 pág
- 1977, **La Malquerida. La noche del sábado**. Madrid. Espasa-Calpe Col. Austral
- Castagnino, Raúl H., 1988, "Vínculos hispanos y mediaciones académicas en el teatro porteño". **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, tomo LIII, n. 207-208 (enero-junio), pp 109-123
- Dubatti, Jorge, 1993, "Notas para la clasificación del teatro de Alberto Vacarezza", en A. Vacarezza, **Teatro I**, Buenos Aires, Corregidor, pp 291-300
- 1994a, "El teatro de Jacinto Benavente en la Argentina (1895-1920)", en O. Pellettieri (ed.), **Actas del III Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino**, Buenos Aires, Editorial Galerna y UBA (en prensa)
- 1994b, "La recepción productiva de Jacinto Benavente en la dramaturgia argentina". CONICET, Informe Beca de Perfeccionamiento
- 1994c, "Teatro Comparado: teoría y metodología". **Weltliteratur**, n. 1, pp 7-16
- Franco, Lily, 1975 **Alberto Vacarezza**, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas
- Ibarguren, Carlos, 1945, "Discurso en la recepción de don Jacinto Benavente", **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, tomo XIV n. 53 pp 549-551
- Leguizamón, Martiniano, 1926, **Hombres y cosas que pasaron**, Buenos Aires, F. Lajouane Editores.
- Monleón, José, 1975 "Benavente, la voz de una clase social", en su **El teatro del 98 frente a la sociedad española**, Madrid, Ediciones Cátedra, pp 165-180

HOMENAJE A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1894-1994)

- Ortiz, José A., 1945. "Discurso en la recepción de don Jacinto Benavente" **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, tomo XIV n. 53, pp. 553-566
- 1966. "Jacinto Benavente y la Argentina. Evocación de Jacinto Benavente en el centenario de su nacimiento" **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, tomo XXXI n. 121, pp. 451-460
- 1970. **Temas de actualidad durable**. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, pp. 201-210. Reedición del artículo de 1966 (con variaciones en los primeros párrafos)
- Vicarezza, Alberto, 1994. **El conventillo de la Paloma, San Antonio de los Cobres** (edición y estudio preliminar de Nora Mazziotti). Buenos Aires: Editorial Kapelusz, pp. 113-176. La primera edición de este volumen data de 1982

295